

PANEL CRÍTICO COLOQUIO REGIONAL: EL PATRIMONIO ¿BIEN COMÚN O BIEN DE MERCADO? REGIÓN DE LOS LAGOS.

Miércoles 20 de abril de 2016

Salón Auditorium Casa de Retiro Estrella del Mar, comuna de Castro, provincia de Chiloé.

Componen el Panel Crítico:

Panelistas Regionales:

- Andrea Teiguel Alarcón
- Anselmo Nuyado Ancapichun
- Francisco Ther Ríos
- Rosabetty Muñoz Serón

Conferencista:

- Gabriel Castillo Fadic

Moderadora:

- Evelyn Almonacid Sandoval, Directora Regional CNCA, región de Los Lagos.

Maestro ceremonia

Comenzaremos la segunda parte de nuestro coloquio: “El patrimonio, ¿bien común o bien de mercado?”

A continuación nuestra directora regional, señorita Evelyn Almonacid, moderará el Panel Crítico de este coloquio conformado por destacadas personalidades del quehacer cultural y patrimonial de nuestra región, quienes dialogarán en torno a los tópicos planteados y responderán preguntas que orientan esta convocatoria.

Evelyn Almonacid, Directora Regional CNCA

Primero, como ven ustedes nos acompaña en este panel regional Andrea, Anselmo, Rosabetty y Francisco, y nos acompaña también el conferencista Gabriel Castillo quien acaba de exponer. Este panel Crítico está compuesto por estas personas que están muy vinculadas con los temas patrimoniales de la región. Como ven hay identidad de Género, no podría ser de otra manera, tenemos dos mujeres grandes vinculadas a la cultura y las artes de nuestra región. Así también tenemos la representación del pueblo mapuche-

williche con don Anselmo. Y no podía faltar el mundo de la academia con Francisco Ther. A continuación los voy a presentar de manera más pausada.

Andrea Teiguel Alarcón. Nacida en Nercón, Provincia de Chiloé. Es Profesora de Castellano de la Universidad Católica Silva Henríquez y diplomada en semiótica del arte, gestión cultural y administración educacional. Fue alumna de la gran maestra Margot Loyola Palacios y seleccionada entre las 50 líderes Jóvenes de la Región de los Lagos por el Diario El Llanquihue. Integra la Red de Cultura Chiloé, encabezando iniciativas como la obra “Retrato Hablado” sobre historias de mujeres artesanas víctimas de violencia intrafamiliar.

A mi lado se encuentra don Anselmo Nuyado Ancapichun. Nacido en Huacahuincul, comuna de San Pablo en la Provincia de Osorno. Hijo de padres y abuelos hablantes de la lengua chezugun. Dedicado a recopilar elementos culturales y lingüísticos en el territorio mapuche williche. Fue investigador en etnolingüística y promotor cultural de la Organización para el Desarrollo Mapuche-Williche. Participó activamente en el diseño del Modelo de Salud Intercultural en Lago Ranco y actualmente se desempeña como profesor de cosmovisión mapuche. Cabe destacar que además él fue uno de los activos participantes de nuestra Consulta Indígena para la creación de nuestro Ministerio de Pueblos Indígenas.

Tenemos a don Francisco Ther Ríos. Antropólogo y Doctor en Antropología. Docente de la Universidad Los Lagos. Ha propuesto la “Antropología del Territorio” como una aproximación teórica-metodológica sobre el territorio, sus transformaciones y complejidades, lo cual se ha plasmado en investigaciones básicas. Es compilador y editor de seis libros, y autor y coautor de más de 40 publicaciones en revistas especializadas en los últimos 10 años.

Tenemos también a la segunda mujer que compone este Panel Crítico, Rosabetty Muñoz Serón. Nacida en Ancud, estudió pedagogía en castellano. Entre sus publicaciones destacan “Canto de una oveja del rebaño”, “En lugar de morir”, “Hijos”, “En nombre de ninguna” y “Polvo de huesos”. Obtiene el Premio Pablo Neruda, Premio Consejo Nacional del Libro como autora de “Sombras en El Rosselot”, Premio Regional de Arte y Cultura y el Premio Altazor 2013. Es miembro de la Academia Chilena de la Lengua. Y ha participado en festivales y presentaciones literarias en México, España, Polonia, Inglaterra, Irlanda, Francia e Italia.

Y también nos acompaña nuestro expositor don Gabriel Castillo quien realizó la conferencia “Lo que se preserva, lo que se deja ir: la cultura como narración y

conciencia histórica en Chile contemporáneo”. Al principio lo presentamos más largamente, así que ahora les voy a explicar en breves minutos en qué va a consistir este panel crítico y cuál va a ser la participación de todos nosotros.

El panel crítico a continuación va a debatir, criticar y hacer consultas frente a la ponencia de don Gabriel. Luego de eso va existir un espacio para la participación de la audiencia, ante lo cual les quiero pedir, como bien decía el presentador, mucha rigurosidad con el tiempo de las preguntas, no queremos que nadie se vaya con la sensación de no haber podido decir las cosas necesarias para este coloquio. Queremos que todos hablen y que todos aquellos que quieran participar lo hagan, pero para eso tenemos que ser muy rigurosos con el tiempo. Nuestros panelistas van a tener 7 minutos cada uno para rebatir o aportar a la presentación de don Gabriel. Luego de sus preguntas el Panel Crítico vuelve a rebatir o también a contestar algunas preguntas que nazcan de ustedes, y así sucesivamente.

Así que vamos a empezar ahora y vamos a escuchar al Panel Crítico partiendo por Andrea Teiguel, quien sin duda tiene mucho que decir sobre la ponencia de don Gabriel o bien hacer alguna reflexión sobre los temas planteados.

Andrea Teiguel, panelista

Patrimonio en Chiloé, ¿bien común o bien de mercado? Es Chiloé sin lugar a dudas uno de los mejores ejemplos para hablar del patrimonio bajo el título sugerente que nos convoca. Estamos en un territorio que históricamente ha sido reconocido por sus tradiciones y por la diversidad de expresiones culturales que constituyen un escenario propicio para invitarnos a reflexionar sobre los avances en política pública para la salvaguarda de nuestro patrimonio. Agradezco personalmente, y a nombre de todos los que amamos y entendemos esta tierra, que se nos haya escogido como sede del encuentro, especialmente a Sonia Montecino que con su tenacidad logró insistir en que esto se hiciera posible en Chiloé.

A propósito de esto, no puedo dejar de mencionar algunas situaciones que han ocurrido y quisiera iniciar mi intervención deseando que la participación tantas veces pregonada en los discursos oficiales se haga cargo hoy y que tengamos la disposición de relacionarnos desde la reflexividad que este debate requiere y así podamos despejar las sombras del verdadero enemigo que debería asustarnos y que no es otra cosa que el tradicional diálogo de sordos y la desconfianza entre las instituciones, expertos, funcionarios públicos y ciudadanos, gobernantes y gobernados.

No le temamos a la libertad de expresión ni a los movimientos sociales porque son ellos los que finalmente han acelerado los procesos de cambio en nuestro país. Los movimientos indígenas en nuestra tierra son ejemplo del contradiscurso de la oficialidad que ha oprimido a nuestras comunidades originarias que resistieron y que siguen resistiendo hasta los días de hoy. Son los movimientos sociales los que en la década de los 60 y los 70 en Chiloé impidieron, por ejemplo, la desaparición de los palafitos, son los que frenaron el Proyecto Astillas, son los que lucharon por recuperar la democracia y los que hoy día demandan un cambio de modelo. Que no se nos olvide entonces quién realmente es el enemigo porque de lo contrario no estamos entendiendo el peso de la historia y estamos siendo censuradores de quienes dinamizan y despiertan el debate que necesitamos en materia social y cultural. Esto a propósito de un temor de supuestas intervenciones acaloradas que tenían preocupadas a nuestras autoridades culturales para la actividad de hoy, cosa que no sucedió.

Tener esta suspicacia y temores es no entender el campo cultural y sus territorios de tensiones permanentes, de conflictos ideológicos y de temáticas transversales que deben abordarse para una mirada seria del patrimonio. Esa vehemencia que tenemos los chilotes, no es otra cosa que el amor y pasión por nuestra tierra, de su historia y su gente, que ha ido construyendo en las nuevas generaciones una conciencia sobre la postergación histórica del Estado en todas las materias y una demanda por sintonizar con las prioridades reales desde la comprensión y empatía por los territorios, que a ratos se pierde por la fuerza del aparataje estatal, la burocracia y un concepto de cultura desvinculado de la ciudadanía.

Vivimos en tiempos de desequilibrio en que la balanza pareciera estar inclinándose del lado equivocado. Urge entonces una toma de conciencia mayor y un cambio de giro con medidas a corto, mediano y largo plazo si queremos seguir hablando con orgullo de un patrimonio vivo y no tengamos que verlo en pocos años más solamente en vitrinas de museos, archivos y bibliotecas.

Chiloé en los últimos tiempos ha estado en varias portadas, rankings y encuestas de las más prestigiosas revistas internacionales, como así en otras referencias de los cuales nos gusta jactarnos. Nos ven como un destino paradisíaco, una cultura única que ha sido puesta en valor por la declaratoria de patrimonio de la humanidad de la UNESCO gracias a sus 16 iglesias, o por el SIPAM (Sistemas Ingeniosos de Patrimonio Agrícola Mundial) que reconoce el valor e ingenio de estos sistemas agrícolas, que por lo demás estuvieron a punto de extinguirse por las malas políticas estatales que insistieron en que

nuestros campesinos dejaran sus prácticas tradicionales para estar en sintonía con los valores de la productividad moderna.

Hoy, hay un giro que pareciera llegar justo a tiempo. Sin embargo, y paradójicamente, el peso de esta valorización de organismos internacionales que sintonizan con el clamor de nuestras culturas locales, no pareciera ser suficiente para que nuestras autoridades puedan concebir una perspectiva distinta que construya y proponga un plan de desarrollo pertinente que atienda nuestra especificidad cultural y que nos pueda proyectar como territorio sustentable. Categoría a estas alturas obvia en base a ejemplos de sociedades que ven en nosotros una posibilidad de prevenir los errores y horrores que ellos ya cometieron.

La cultura del souvenir y la pirotecnia cultural parecieran ser la impronta constante, se hacen esfuerzos, pero de tan aislados y poco sistemáticos terminamos por entender al patrimonio como alusivo a iconos meramente contemplativos a los cuales hay que mantener para el deleite del turista y como indicador del slogan “estamos cuidando lo nuestro”; frase a estas alturas convertida en un cliché de todo discurso.

Esa percepción sobre el concepto de patrimonio no la sostengo yo solamente, la hemos escuchado en nuestras comunidades, en boca de personas que han estado toda su vida ligadas a nuestra cultura, desde lo religioso, lo comunitario, lo indígena y tradicional.

La sociedad chilena está cuestionando fuertemente el ritmo con que el Estado ha generado o no las políticas públicas acordes a nuestros tiempos, a todo nivel y en todas las áreas. Pareciera que tenemos un triste diagnóstico sobre una clase administrativa y política compuesta por sujetos y visiones que mutan de una administración a otra y que se manifiesta en símbolos de un modelo de administración que no pareciera reaccionar frente al modelo de desarrollo, al que no le importa el dónde ni el cómo.

Nos impresiona la pasividad, la tecnocracia y la falta de postura frente a temáticas tan sensibles y tan cruciales a la hora de abordar el patrimonio y la cultura como ejes centrales del desarrollo local y nacional.

No lo entendemos y no lo aceptamos, porque precisamente el área del arte y la cultura se caracterizan, independientemente del gobierno de turno, por ser una categoría central del discurso público y determinante en la construcción de identidades sociales y políticas.

No aceptamos seguir bajo una mirada política cultural basada en la concursabilidad, como una suerte de país Fondart o del 2% que, si bien son iniciativas que contribuyen a la gestión cultural, terminan desdibujando quienes son los responsables de las medidas y

políticas que deberían ser permanentes. Terminan distorsionando los roles de las comunidades en base a obtener el recurso de turno como bien señalaba Sonia Montecino.

Mientras las décadas pasan y somos meros espectadores de la pérdida cultural, porque no sólo hay dinamización y transformación cultural, también en Chiloé vivimos y constatamos la pérdida y la extinción de nuestra cultura. En este sentido, podemos seguir hablando de la importancia y vigencia, por ejemplo de la artesanía textil, pero hoy escasea la lana y los conocimientos sobre los hilados se han perdido porque la producción de ovejas tiene directa relación con la vida campesina que está en retroceso quizás irremediable.

Don Carlos Ávila, que lo veo por ahí, artesano tradicional, ¿podrá seguir tejiendo los canastos de quilinejas como lo hacía hace tres décadas? ¿Podrá con los años don Guillermo Cayun, artesano de Chonchi, y Gloria Almonacid de Quellón, seguir tallando el mañío y ciprés? Difícil asegurarlo puesto que ellos ya no logran encontrar con facilidad una materia prima, cuya escasez está directamente relacionada con la deforestación de nuestros bosques nativos.

La pasividad de todos los involucrados logra ser el mejor aliado y cómplice de un sector empresarial que pareciera ser verdaderamente quien define los destinos en nuestro país. Varios son los ejemplos en nuestro archipiélago: como el capricho del megapunte del canal de Chacao, erigido como símbolo de una mal entendida conectividad y progreso; el prepotente y mal ubicado mall de Castro; la ausencia de proyectos energéticos sustentables; el empeñamiento de colocar parques eólicos en reservas naturales y sin un beneficio real para nuestra gente; la contaminación y privatización de nuestros mares por exceso de concesiones que lo tienen prácticamente cercado; la deforestación persistente de nuestros bosques nativos; la multiplicación de las concesiones mineras; la venta de los palafitos como íconos arquitectónicos -hoy reconstruidos sin sus habitantes originarios- convertidos en boutiques u hoteles de cinco estrellas; la pérdida de nuestros sistemas de salud tradicionales reemplazados por la medicalización de la población; un precario sistema de salarios para nuestra gente en las salmoneras o retail como única opción frente a la falta de políticas sociales y educacionales que siempre tardan décadas en impulsarse; o bien la migración campo ciudad a ritmos impresionantes en donde también se pierden sistemas agrícolas y culturales.

Entonces, me pregunto y les hago la pregunta a ustedes: ¿podemos hablar de patrimonio y su salvaguarda en Chiloé sin abordar todos estos factores? Claramente no. No hay

forma de concebir el patrimonio sin un territorio que lo contenga, sin seres humanos que preserven la memoria histórica, social y comunitaria de sus localidades. Sin aprender las lecciones del pasado no tenemos una verdadera conciencia de la preservación y a ratos sentimos que vamos a un camino sin retorno.

¿A qué se debe esta especie de alzheimer cultural? Pues bien, no es muy distinto al problema que aqueja a todo nuestro país: una sociedad a la que se le ha enseñado a obnubilarse permanentemente por la cultura occidental-eurocéntrica.

Lo más duro es constatar que el sistema educativo ha contribuido a esta cosecha de inconsciencia. Un modelo educativo que de tanto énfasis en la cultura de occidente ha terminado por fomentar la aculturación, postergación y arrinconamiento de la propia historia de nuestro país, de Latinoamérica y -por supuesto- de nuestros territorios locales. Se trata de una sobrevaloración de las estéticas, ideas y valores occidentales. La misma postura del conquistador y la colonia que se ha ido perfeccionando en estos más de 500 años, una determinada forma de entender el conocimiento, cómo se conoce y qué se debe conocer.

No estoy exagerando, basta revisar las mallas curriculares y sus buenas intenciones pero finalmente es la memorización y las pruebas estandarizadas las que conducen el proceso educativo. Nuestras lenguas maternas, creencias cosmogónicas y sabidurías locales han quedado condenadas al olvido o a miradas meramente exóticas. No hay cabida para nuestro patrimonio, a lo más unas horas desde lo extraescolar.

Saberes que no son validados como tecnologías, sino como artilugios u oficios, artesanías que no alcanzan a ser artes, cosmovisiones reducidas a mitos y leyendas vaciados de su contenido y significado profundo. Todo se mercantiliza y se escenifica. Somos reducidos a productos culturales más fáciles de ser consumidos y ofrecidos más como souvenirs, que como valor a proteger y defender en el tiempo.

La Red de Cultura de Chiloé, que está aquí presente, por casi dos décadas ha levantado el clamor del sector cultural en varios temas; entre ellos el de un currículo diferenciado para Chiloé. Hemos incluso bajado nuestro nivel de demanda más transversal hasta reducirla a una asignatura de patrimonio para ver si así si las autoridades competentes le dan cabida a una obviedad a estas alturas. Pero no, sólo palabras de buena voluntad, compromisos sellados con aplausos, y en pleno 2016 aún Chiloé no tiene siquiera una esquina en el currículo homogenizante y estandarizado que deben adquirir por 12 años nuestros estudiantes.

Detrás de esto subyace una visión de lo que debe ser el hombre y la mujer; el hombre fábrica que produce al compás del progreso, sin pensamiento crítico y reflexivo. Tal vez sea porque ahí está la fórmula para el nuevo ciudadano que la clase conservadora de este país no quiere. Me pregunto: ¿qué sería de nuestros hombres y mujeres si tuvieran nociones de nuestra historia? ¿Cómo sería pasar de jóvenes formados para ser mano de obra barata a ser emprendedores y sujetos autónomos que desarrollan sus propios proyectos de vida? Visto así, ¿los jóvenes que emigran desde las islas interiores volverían a sus tierras de origen? Con una visión educativa basada en el conocimiento de nuestro patrimonio natural y cultural, su respeto y salvaguarda, me pregunto si seguirían ellos avalando el sistema extractivista que nos consume día a día en Chiloé. Estos sujetos conscientes de los errores del pasado, ¿seguirían esta pasividad cómplice? La falta de acción está alimentada por la ignorancia y la aculturación. Necesitamos una nueva mirada de la educación social y escolar para superar este ritmo mecanicista y esta visión ideológica que ha sobrevivido en el tiempo para decirnos qué es lo valioso y qué no lo es.

No quiero sentenciar con una visión apocalíptica de lo que nos espera, pero claramente ante el presente y sus señales no podemos responder con una postura cómoda y complaciente. Como muchas de nuestras autoridades quisieran, calificándonos de agitadores sociales, pesimistas y tendenciosos. ¡No señores y señoras! los hechos y la historia es hoy indesmentible en Chiloé. No son tiempos para ser políticamente correcto, sino consecuentes con nuestra historia, memoria y nuestra gente. No queremos pensar que finalmente la sentencia de Luis Oyarzún –citada por el colega- sea efectivamente nuestro destino. Si realmente queremos podemos revertirlo.

La fórmula la tienen los territorios y las comunidades. La reflexión profunda y concreta la tienen las bases, que por lo demás siempre nos dejan ausentes en discusiones de reformas y espacios de participación, que siguen siendo espacios de validación de medidas ya preconcebidas. Queremos que nuestra gente sea escuchada y que sea considerada desde el valor real, no desde el valor que pareciera estar más en un listado de asistencia para justificar el impacto de tal o cual actividad y así validar la toma de decisiones.

Tenemos una oportunidad única en materia de patrimonio si somos capaces de cuestionarnos sin eufemismos, de hacernos cargo de lo que no hemos hecho y de los desafíos que tenemos por delante tanto las autoridades, funcionarios públicos y

ciudadanos, para que “Chiloé no deje de ser Chiloé”, como anhelaba en sus escritos nuestro querido Obispo Juan Luis Ysern.

Me quedo con la reflexión del querido profesor Héctor Leiva en la Canción “Desagravio”

“En nombre del progreso y la Santa Economía

Se va muriendo el alma, la paz y la alegría

Cantando por Cailino y digo firmemente

Que aunque sea un momento pensemos diferente

Seguro que es posible encontrar la fe perdida

Buscar progreso humano, respetando la vida.”

(Aplausos de la audiencia)

Evelyn Almonacid, Directora Regional CNCA

Muchas gracias Andrea por tu reflexión. Ahora vamos a continuar con don Anselmo, pero antes quiero señalar que me toca la ingrata misión de insistir en los tiempos con el fin de que todos tengamos la posibilidad de participar e intervenir. Repito, yo no quiero que esta sesión termine con alguien que haya bajado la mano y no haya podido dar su opinión.

Anselmo Nuyado, panelista

Mari mari, in che Anselmo Nuyado Ancapichun pingin, in che ta williche.

Yo quiero basar mi reflexión en lo que dijo el hermano winka Gabriel Castillo sobre el término patrimonio, en definitiva: ¿qué es lo que se preserva, qué es lo que se va? El peñi habla del monumento a Rodó que en lo actual es invisibilizado por los alumnos, por los profesionales y por los comunes y silvestres que pasamos por ese monumento.

En primer lugar, yo creo que este monumento no nació en el territorio y fue impuesto probablemente por alguna autoridad, con profesionales traídos de otras latitudes y con otras culturas y con otra visión, probablemente de Europa. Y por lo tanto va a desaparecer, va a ser invisibilizado.

Por otro lado, los alumnos no tienen conocimientos en literatura, ni escultura, ni estética arquitectónica, entre otras cosas. Por lo tanto, tiene que ser una persona que haya estudiado bachiller para entender lo que significa la presencia de Rodó en una comuna. Y por otro lado, los profesionales de hoy que son presas del consumismo y que cambiaron la filosofía del “pienso, luego existo” por el “tengo, luego existo”. Entonces

es muy difícil pensar que éstos van a preocuparse de pasar a saludar o preguntar qué rol cumple el compañero Rodó en el lugar donde está instalado. Y el común de los mortales, jóvenes y jóvenes viejos que hoy estamos por los 50-60 años, nosotros no estudiamos español, estudiamos castellano, una variante del idioma español. Por lo tanto, es muy difícil que podamos entender el lenguaje pictórico o escultórico que ahí se señala.

Ese es un tema. Me refiero, por otro lado, a lo que es la leyenda clásica de Edipo. Es muy difícil de entender porque se da en otros territorios, en otras culturas, otras latitudes y es muy difícil por la forma cómo se habla, porque América Latina es un continente donde no hay idioma porque ha renunciado a sus lenguas originarias –como don Gabriel bien mencionaba.

El otro tema de su exposición tiene que ver con uno de los grandes mitos, regulador de la vida y del comportamiento de los williches. A propósito de los williches, los williches corresponden a la población que habita desde el Toltén hasta Punta Arenas, esos somos nosotros. Y acá tenemos una cultura y lengua diferente, un devenir histórico diferente, y no llegamos por Bering, sino que estamos hace muchos años acá. Entonces entender el mito de Edipo Rey es muy difícil, y lo es también tratar de entenderlo desde la lengua castellana.

Volviendo a su relato del mito del imbunche, como usted narró el mito del imbunche... El imbunche para nosotros es un ser necesario para regular nuestra convivencia como williches. Ustedes los winkas hablan de la inclusión, de que deben estar juntos los autistas y otras personas con “capacidades diferentes” –como le llaman en su lenguaje. Bueno, para nosotros el imbunche cumplía esa función. Porque cualquier persona williche que transgrediera nuestras leyes y normas de convivencia recibía la visita del imbunche, quien colocaba en un miembro de la familia esas características terribles que acaba de describir el profesor Castillo. No obstante, pese a las limitaciones que tiene la cultura winka para entender la cultura williche, el mito fue bien señalado por el profesor.

Y aquí quiero dar un ejemplo de lo que se preserva y cómo se preserva. Nosotros en Osorno tenemos dos grandes mitos que son indestructibles y que no están corriendo la suerte de Rodó. Uno es la casa del abuelito Huentellao, que constituye un patrimonio tangible e intangible a la vez, una piedra habitada por una autoridad williche. Y está la otra casa, la de Canillo, también es un patrimonio tangible, que usted lo puede ver, se puede subir a esa piedra, y adentro habita Canillo.

Y por qué estas dos piedras, a pesar de que las han querido destruir a través de explosivos militares, le han instalado a la virgen, purísima, santísima, inmaculada, pura, y le han puesto a San Pedro este último año, no pueden borrarse como patrimonio. Bueno, la razón es muy simple: nace de una necesidad no del cacique o de la machi, sino que nace porque el colectivo williche necesita de ese patrimonio; nosotros necesitamos como williches un guía que nos diga para dónde tirar la flecha. Flecha que no se las estamos tirando aquí al peñi Castillo, sino a los que hacen la política pública que desdeña, cercena y aniquila la cultura williche.

Canillo es el ser que regula el comportamiento nuestro y lo regula desde un elemento muy importante: el hambre, los alimentos. No hay nada más cruel que morir de hambre, sino escuchemos una de las cosas que hacía la Solución Final. Por ejemplo, les preguntaban a los que iban a ser asesinados por el holocausto nazi “¿cómo quieren morir?”, en las cámaras de gases, fusilados en el paredón, o en el subterráneo, y nadie quería morir en el subterráneo pues este era un hoyo donde se echaba viva a la gente y después era sellado.

Entonces, Canillo es un ser que regula el comportamiento y lo hace desde lo más importante: desde la comida, el alimento, por eso el williche que no compartía su alimento, que no compartía su comida con los que no se lo podían ganar, era visitado por él. Le hacía tres visitas: la primera de cortesía, comiéndole la comida del día o escondiéndole la cena en la noche, si con eso no era suficiente y el peñi “no sentaba cabeza” y compartía su comida, Canillo comenzaba a privarle de ciertos elementos necesarios para cocinar. Por último, si el peñi seguía en su actitud de mezquindad, le mataba los insumos, ahuyentaba a los peces y pájaros.

Esos dos monumentos williches, que no están reconocidos por ley, que no fueron implantados por la autoridad, a pesar de todos los avatares, están vigentes. Entonces esto tiene que ver con la conciencia ciudadana, la conciencia de la cultura, la conciencia que precisamente tiene que ver con el patrimonio tanto material como inmaterial.

Todos hablamos de que no hay conciencia ciudadana, pero una de las preguntas que me he puesto a pensar en ese sentido es qué significa ser ciudadano. Yo brevemente propongo una reflexión: ser ciudadano no es simplemente habitar un territorio organizado por leyes, un ciudadano es una persona consciente de sus derechos, pero también tiene que ver con el respeto hacia los demás.

Para que haya conciencia ciudadana, para que haya una democracia, necesitamos ciudadanos responsables, porque la paz social y el entendimiento entre las personas no

nace a causa de que alguien tenga una varita mágica, sino se forja, la paz social se crea, y para eso es importante que a uno le empiecen a enseñar el ejercicio de la ciudadanía desde que uno está en el vientre de la madre hasta los últimos días de su vida, porque nosotros seremos ciudadanos siempre. Entonces la conciencia ciudadana implica aprendizaje y prácticas permanentes. Si nosotros no les estamos enseñando a las nuevas generaciones, a las generaciones jóvenes y adultas, todos los monumentos que se crean por ley van a tener el mismo destino que el compañero Rodó.

Evelyn Almonacid, Directora Regional de Cultura

Muchas gracias don Anselmo, ahora vamos a continuar con el Panel Crítico. Esta vez Don Anselmo hizo una reflexión en torno a su territorio, la provincia de Osorno, y ahora vamos con nuestra querida Rosabetty Muñoz.

Rosabetty Muñoz, panelista

Buenas tardes. Me dejó dura la tarea Andrea, pero estando de acuerdo esencialmente con todo lo que ella planteó voy a señalar algunos matices. Yo escribí un pequeño texto que dice “Recuperar los afectos: una comunidad que dialoga” el cual lo dividí en tres partes.

La primera, instalada en paisajes sombríos: Alan Reyes, un joven poeta ancuditano se imaginó sentado en la playa de Mar Brava, en un futuro cercano, en medio del zumbido de las enormes torres eólicas, rodeado por un entorno degradado y hostil; dice él: “El ruido externo aplasta la melodía interior. Me gustaría sentarme a escribir días completos, ir al campo, silenciarme en el ocio, cultivar la tierra, tomar clases de lengua originaria y anatomía, andar por la playa, botar el celular y los zapatos. Caminar desnudo y no reiniciarme cada viernes con una caja de licor barato o una droga que caiga en mis manos, no llorar al ver cómo el mundo nos engulle. Mi abuela dice que es lindo detenerse, pero yo no puedo, necesito dejarme arrastrar, eso es lo que meten todos los días en mi cabeza”.

El recuento de la pérdida suele ser un tema recurrente. Crudas imágenes como el grupo de señoras levantando las manos en la televisión para celebrar el mall de Castro; la piratería en el Golfo de Ancud; el Puente, y todo lo que dijo la Andrea, para que vamos a seguir con lo mismo.

Paso dos que dice como título “Pero ases de luz atraviesan las nubes oscuras”.

Lo han mencionado varias personas aquí también. Tenemos muchas esperanzas en la educación. Yo trabajo en un colegio municipal y sé que es durísimo hacer clases ahí donde uno está absolutamente traspasado, o nuestros niños, por los contenidos del sistema curricular. Pero también allí están las esperanzas y uno poniendo hartó corazón, alma y trabajo los chicos reaccionan.

Quiero responder aquí brevemente a Gabriel que se preguntaba qué fue del proyecto del obispo. Está muy vivo en muchos de nosotros que trabajamos también en esos cuadernos. Mi hijo sin ir más lejos, que es un joven que estaba editando un libro de clásicos de Chiloé, van a editar este año “Los Cuadernos de la Historia”, completos en un volumen, que está trabajando con monseñor Ysern. Pero esto no sirve de nada si no hay –como bien decía Andrea- un proyecto general de educación que integre esos contenidos y que se trabajen en todos los sectores, no para tener un libro en la biblioteca.

En el tercer punto me gustaría ser muy breve, es “Dónde buscar, cómo decir”. Las palabras nos constituyen; y ahora necesitamos palabras para decir estos días y los venideros. Palabras que nos permitan vivir pero también crear futuro. Decir quiénes somos y hacia dónde vamos.

Lo primero fue oral, como un cauce que corre paralelo a lo escrito pero más cargado de secretos, con una densidad subterránea que va arrastrando claridades y detritus. Hay que poner oído a ese magma que está en la boca de los viejos pero se las arregla para flotar sobre todos, entre todos. Allí está todavía latiendo la materia del afecto. Allí es donde debiéramos volver. A las palabras cargadas con una visión de mundo que trata, sobre todo, de la relación con otros, del deseable sosiego que se vivía en comunidad, del diálogo. La convivencia.

Los artistas lúcidos no deberían limitar su trabajo a imágenes de encanto o complacientes; están en permanente litigio con las miradas propias y ajenas sobre un territorio especialmente complejo. Un verdadero artista se abre y abarca en su imaginario también lo oscuro, aquello que los festejantes del sistema no quieren ver. Porque, claro, les agúa la fiesta.

“La dulzura del afecto”.

Recordar la dulzura de los afectos

cuando se haya caído la pasarela de Aucar

Cuando ya no quede heredad

-cada uno haya vendido la casa de sus padres –

Cuando las cruces de los cementerios
Hayan alimentado las fogatas de los mochileros
Recordar que
Fuimos mansos como nos enseñaron los mayores
Por eso nos volvimos sombras.
Casas y árboles se enferman
Se dejan caer los techos podridos
Los ganchos de los manzanos cuelgan anémicos
Pero
Los pájaros pueden volver a los humedales
Dejarán de aletear los brazos falsos de los molinos
Y en cambio, volverán los sarapitos.
¿Se puede volver a la casa del padre?
seamos ahora nosotros los padres
Ocupemos las palabras que nos quedan
Como un lazo de plata
De una boca a otra
De una isla a otra.

Evelyn Almonacid, Directora Regional CNCA

Gracias Rosabetty. Bueno, ahora pasamos a nuestro último panelista, Francisco, por favor.

Francisco Ther, panelista

Buenas tardes a todos y a todas. En primer lugar, quiero agradecer este espacio de visión –como decía Gabriel en su exposición parafraseando a Gilles Deleuze- que también involucra una cierta ceguera. Quisiera comentar parte de lo que planteó Gabriel, en el sentido de comentar al menos dos breves historias a propósito de lo que es el patrimonio que efectivamente significa un bien común y público.

Me alegra ver aquí rostros conocidos de gente que durante mucho tiempo, desde Chiloé y desde distintos lugares de la región, ha venido trabajando día por día, poniendo el hombro, para poner vivo el patrimonio como algo vivo que no necesariamente constituye una colección de piezas en el museo preservadas en formalina.

Por sobre todo destaco la presencia de los amigos de la Red de Cultura, una red por cierto muy fuerte en todo el archipiélago de Chiloé. Me da gusto ver a Renato Cárdenas (historiador local) por ejemplo, entre otros, a Felipe Montiel, director del Museo Municipal de Castro, a Marijke, directora del Museo de Ancud. Pero también me da gusto ver a personas que vienen desde Puerto Montt; Pablo Fábrega, por ejemplo, un activo historiador que cada domingo nos hace recuerdo de lo que es el patrimonio desde el Diario el Llanquihue. También me da gusto ver a un colega y amigo como Ricardo Álvarez, un chilote que se ha dedicado largo tiempo a estudiar los Corrales de pesca, vestigios de más de 5 mil y 6 mil años de lo que probablemente fue Chiloé. Y me da gusto ver también amigos que vinieron hoy desde Osorno, como Bernardo Antriao y Ponciano Rumian.

Y a propósito de Ponciano Rumian Lemuy, la primera historia que me gustaría contarles. Porque la aprendí justamente de la voz, de las palabras, de la letra y de la música de Ponciano: el Trenewinka. El Trenewinka vendría a ser, si ustedes me corrigen (Anselmo), un blanco súper blanco. Al parecer un personaje, según cuenta Ponciano en su letra, que viene aparentemente de lo que puede ser la Ciudad de los Césares. Al cual se le reconoce algún tipo de conexión con cierta rama de un vegetal, y siguiendo el ritual adecuado, se toca las rocas de la cordillera de la costa, abre una puerta y se puede pasar hacia el lugar de donde proviene el Trenewinka. Parte de la cultura o cosmovisión mapuche-williche explica la presencia de niños blancos, blancos muy blancos entre ellos, porque ha sido el Trenewinka él que ha venido a visitar.

Este mito es una forma de explicar lo que ha implicado la relación simbólica y material sobre los pueblos indígenas y originarios de nuestro país. Una primera historia a propósito de este momento de visión e, insisto, espacio de visión. Pero también toco una segunda historia a la que Gabriel también hizo alusión, Alicia en el País de las Maravillas. Historia escrita por un matemático que gustaba de crear cuentos para los niños, de ahí nace esta Alicia. En uno de los pasajes de este cuento se habla justamente de este espacio de visión, cuando Alicia es invitada a jugar criquet por la Reina de naipes. Para sorpresa de Alicia, el bastón con el que finalmente va a jugar es un flamenco; un flamenco vivo que con su cuello largo es perfecto para jugar. Cuando Alicia se acerca a golpear la pelota, que es un erizo de tierra que también está vivo, el flamenco se tuerce y la mira. Y ella queriendo golpear la pelota, descolocada por la mirada del flamenco, decide no golpear al erizo. Este ejemplo es muy interesante al igual que la historia que en algún momento contó y escribió Ponciano Rumian, no está

hablando de la coexistencia de tiempos. Y probablemente Chiloé como ninguna otra parte del sur de Chile sea ejemplo de esta coexistencia.

Ya se ha hablado de esta coexistencia que se manifiesta, entre otras cosas, en una coexistencia de distintos modos de producción. El mar interior de Chiloé es testigo de un modo de vida artesanal. La pesca artesanal coexiste con la producción industrial, la agricultura específicamente y la salmonicultura; ejemplo de coexistencia de tiempos. Pero yo quisiera decir a propósito de esta pregunta “¿qué es el patrimonio?”, y estando seguro de que el patrimonio es y debería ser un bien común, que el patrimonio, al igual que todo territorio, al igual que el mar interior de Chiloé, o maritorio, es tiempo. Es tiempo propio para compartir con otros, es el tiempo nuestro, conocido, programado y posible de compartir con otros que ya no están presentes, que se manifiesta por ejemplo en los Corrales de Pesca. Pero también es tiempo propio para compartir con los que nos van a suceder. Recordemos que lo que hoy consideramos como tradición en su pasado fue moderno y en algún tiempo futuro lo que nosotros consideramos hoy como actual será parte de la tradición. En gran medida el patrimonio, repito, al igual que el territorio, es tiempo propio para compartir.

La segunda idea tiene que ver con esta necesaria división que se le hace desde la UNESCO hacia abajo de patrimonio tangibles y patrimonios intangibles. Creo que llega a ser una clasificación un tanto odiosa que no siempre hace juicio a los procesos que ocurren en un territorio como Chiloé, como así en San Juan de la Costa, en la Mapu Lahual, en distintos sectores de la Región de Los Lagos.

Creo que hace falta vincular, y por sobre todo visibilizar la fuerza que tiene este vínculo, los patrimonios tangibles e intangibles. A partir de esa vinculación surge y renace con fuerza en nuestro tiempo cuestiones y prácticas sociales como la Minga chilota, que al mismo tiempo viene a ser una unidad entre lo material e inmaterial, lo material y lo simbólico en uno solo; dos caras de la misma moneda que incluso a veces los mismos chilotes se quedan con reforzar solo una de las mismas.

La tercera idea tiene que ver con una segunda vinculación a propósito de esta coexistencia de tiempos. Una segunda vinculación que potencia este patrimonio como bien común, al cual le agregaría también un énfasis como bien público. Una necesaria vinculación para estudiar el patrimonio. Y esta vinculación, desde el punto de vista de lo que es el quehacer científico, corresponde a promover una desafiante y necesaria mirada interdisciplinaria sobre los patrimonios. Por un lado, estamos los sociólogos y antropólogos que nos dedicamos a los patrimonios culturales y, por otra parte, los

biólogos y ecologistas interesados en conservar y proteger los patrimonios naturales, los mal llamados recursos naturales. Pareciera ser que esa de nuevo es una forma de replicar una mirada que habla solamente de un tiempo, del tiempo que no corresponde a lo que es el Sur de Chile y del tiempo que no corresponde a lo que es el Archipiélago de Chiloé.

Es necesario entonces que esta mirada sobre el patrimonio, en tanto bien común y público, se refuerce desde una mirada interdisciplinaria donde se vinculen las ciencias sociales con las ciencias biológicas. Esa vinculación, por cierto, permite visibilizar la convivencia de tiempos distintos y entender los patrimonios naturales y culturales como los paisajes que emergen del diario vivir donde el gente, en este caso de Chiloé, se ha enfrentado al mar, a la costa, a un paisaje cargado, yo diría como una especie de habitar anfibio.

Este segundo vínculo entre patrimonios naturales y culturales nos impere a hacer ciencia de otra forma y nos vincula al desafío de pasar desde el espacio geográfico, materia por cierto principalmente de los geofísicos, al territorio, que viene a ser la materia probablemente de los antropólogos, es decir, el espacio geográfico cargado de actividad humana, de actividades históricas que se han plasmado en su lugar. Espacio geográfico, unidad biofísica, territorio, es decir, ese mismo espacio geográfico, cargado de actividades humanas. Y luego del territorio un tercer momento: el paisaje. Y es ahí en el paisaje cultural donde creo que es posible que aparezca con fuerza esta coexistencia de tiempos y no solamente estemos presentes en el momento de visión, sino en un tiempo-espacio de visiones compartidas.

Probablemente entre otras cosas los procesos políticos, muchos de ellos que se dan en Chiloé, tiene que ver con esta idea de patrimonio y de paisajes como acciones de patrimonialización, acciones colectivas que ponen en valor lo que son los territorios y los espacios que históricamente han sido habitados.

Quiero simplemente finalizar con esto. Creo que Chiloé, y en especial promovido hoy en día por este Coloquio Patrimonial, se constituye como un momento de visión. Pero Chiloé siempre ha sido, no solamente en este momento, un espacio potente de visión. Pero ese espacio de visión muchas veces tiende a contener pequeños grandes espacios de ceguera también. Y esos espacios de ceguera son los que mantienen esta separación entre lo tangible e intangible, por seguir promoviendo una visión monodisciplinar respecto a qué significa el estudio del patrimonio y los territorios específicos. Con eso termino gracias.

Evelyn Almonacid, Directora Regional CNCA

Muchas gracias Francisco. Ahora sigue Gabriel te doy la palabra para que puedas hacer tus comentarios a las intervenciones de los panelistas.

Gabriel Castillo, Conferencista

Cada cual tiene su ámbito de trabajo, pero lo interesante es que podemos converger en torno a pensar el patrimonio y buscar el modo de actuar para preservar lo que haya que preservar. En ese sentido encontré muy buenas todas las ponencias, me parecieron todas muy interesantes, todas muy válidas, y no me siento en absoluto rebatido por ninguna en estricto rigor.

Quizás la única idea que yo intentaría ahora reivindicar tiene que ver con la dificultad contemporánea de pretender pensarnos como miembros de una comunidad que no tiene nexos con la otra. De hecho yo he venido no muchas veces a Chiloé, pero vine la primera vez el año 82 y estuve en una isla que se llamaba Isla Tac donde la señora que nos hospedaba hablaba de los brujos, nos hablaba de la salamanca de los brujos... los brujos viven en una salamanca.

En efecto, la salamanca es una referencia directa al mito de San Cipriano a la Cueva de Salamanca en Salamanca; es un mito hispánico que habla de un practicante de magia blanca, práctica que por entonces estaba validada por la cultura católica, y que supuestamente conjuró al demonio y el papa lo canonizó. Y en el momento de mestizaje entre la cultura misionera y los mitos locales la figura del inframundo se designa como salamanca. De modo que esa persona que me habló de salamanca no me la imagino como un español aculturizado, me la imagino realmente como un chilote puro y duro, no españolizado, sino una persona que ha chilotizado la cultura española. En general la cultura funciona así, por esos vasos comunicantes que son tremendamente complejos.

Otro caso, hace tiempo estábamos trabajando en un instituto unas crónicas Náhuatl de un cronista que veinte días después del asesinato de Enrique IV en París cuenta en Náhuatl en México, o Nueva España, ese asesinato. Y al día siguiente cuenta la llegada de unos samuráis japoneses que ya viajaban a México desde el siglo XIII y el XIV. El asunto es que este cronista nos habla de un mundo próximo, no de un mundo que está al otro lado del Pacífico, por ende, nos presenta no una relación entre conquistador/conquistado, sino de un planeta que ya comienza a globalizarse. Y ese Náhuatl hablaba de las cuatro partes del mundo que finalmente le da un nombre a un

libro que publica un investigador francés (Gruzinski) que se llamó después “Las cuatro partes del mundo”. Un mundo no simplemente escindido entre América y Europa, sino esas cuatro partes que a su vez reflejan una identidad de vasos comunicantes.

Pienso en una forma compleja de asumir esa identidad, una forma que también puede ser muy rica, y yo tal vez me sentiría en esa figura.

Cuando hablo de la reconstitución del mito no hablo necesariamente de reinventar el mito, de crear algo nuevo. Creo que la creación viene cuando el mito es contado de un modo que sea necesario. De modo que es más relevante recuperar la memoria, recupera lo que se ha perdido. A eso me refiero cuando digo restituir la trama, o recuperar la trama.

Sobre el tiempo aprovecho simplemente de comentar que las figuras de la temporalidad son figuras comunes en el discurso americanista del siglo XX. Mariátegui en Perú cuando intenta pensar la cultura peruana también la presenta como una oscilación mítica, irreal y objetiva, entre el mundo de la costa, el mundo de Lima y de la montaña; el mundo de lo temido por el español. Presenta dos mundos: un feudal señorial y un mundo con técnicas de producción incaicas; dos mundos que no pueden interpretarse ni comprenderse mutuamente. Por lo tanto el Perú estaría trabado en una distemporalidad, dice Mariátegui, figura que toma Víctor Haya de la Torre a partir de un libro llamado Espacio-tiempo histórico.

Luego a propósito Andrea del (chowinka) si mal no recuerdo el año 60 hubo un caso judicial muy interesante en Chile porque hubo un (chowinka) que fue sacrificado por una machi para desconjurar el maremoto de Puerto Saavedra. La machi fue al juzgado a través de un proceso judicial y lo sorprendente es que el juez la eximió de culpa estimando que se trataba de una interpretación cultural asociada a un mito.

Evelyn Almonacid, Directora Regional CNCA

Gracias Gabriel (*aplausos*). Bien, llego el momento de la participación de ustedes. Allá veo una mano levantada, don Roberto.

Roberto Alvarado, Encargado Municipal de Cultura comuna Calbuco.

Acá hemos hablado un poco del patrimonio, bien común, o bien de mercado. También hablamos de lo que hay que preservar, qué no preservar. Y eso viene de una discusión que implica conocimiento de nuestro patrimonio, el conocimiento de nuestra gente del patrimonio. Se habló del tema del puente, también hay que reconocer que hay parte de

Chiloé y Castro que está a favor del puente. Entonces las discusiones y las buenas decisiones comienzan cuando hay conocimiento. Yo quiero ahí tomar lo que dijo Andrea y volver al tema de fondo: la educación. ¿Cómo educamos y qué podemos hacer para que en nuestros planes curriculares exista un área de patrimonio cultural local?

Una pregunta que me hago, entonces, ¿por qué no han invitado a gente de los DAEM que deberían estar en este tipo de instancias? Además en todas las conversaciones a las cuales he asistido sobre patrimonio jamás he visto gente DAEM. Desde la experiencia de nosotros, nosotros, por ejemplo, incluimos en el PADEM de este año la unidad de patrimonio de Calbuco.

Esto es un proceso largo. No solamente significa capacitar, crear una malla, contenidos, los objetivos y el trabajo con otros profesionales. La educación es la base de todo y aunque hay profesores que tienen mucho entusiasmo, una iniciativa de este tipo no puede sostenerse en el entusiasmo individual del profesor. Es un problema de Estado; una necesaria toma de posición del Estado con respecto al tema del patrimonio y la educación.

Pero el objetivo sería poder trabajar dentro de lo local, de a poco intervenir para cambiar las cosas y cambiar esta estructura que deja al patrimonio local invisible ante la educación de nuestros niños.

Evelyn Almonacid, Directora Regional CNCA

Muchas gracias Roberto. Sigue don Víctor Contreras.

Víctor Contreras, Consejero Regional de Cultura

Quisiera hacer reflexión sobre varias cosas que surgieron pero en virtud del tiempo quiero referirme a un par de conceptos que utilizó Francisco, los cuales me parece que nos pueden encaminar a reflexionar en profundidad sobre un asunto que me llama la atención.

Yo no creo, Francisco, que en Chiloé se de esta situación que plantea Marx, y después otros autores, sobre la existencia de un modo de producción asiático en el fondo; donde coexistirían dos modos de producción que determinan ciertas formas de economía. Creo que lo que tenemos aquí, de manera muy metafórica, es el resultado de aquello que promovió el Golpe para salvarnos de la dictadura comunista, resuelto en un modelo económico neoliberal que nos ha expropiado de todo. Nos ha expropiado de nuestro

entorno natural, de los mares en el maritorio, de los bosques en el territorio, de todos los bienes materiales y simbólicos.

Entonces no creo por lo tanto que la sociedad chilota haya tenido la posibilidad de resignificar, sobre la base de una coexistencia de tiempos y de modos, de resignificarse a sí misma, sino que ha sido violentamente expropiada por la hegemonía de un modelo determinado en un instante acotado de la historia. Modelo que nos ha desprovisto de todos esos procesos y valores culturales que ha desarrollado históricamente la comunidad chilota.

La comunidad chilota lejos de representar a un campesino dueño de su tiempo y espacio que, además, era capaz de decidir como un sujeto comunitario, ha devenido en una comunidad de individuos asalariados de la industria salmonicultora; y antes de las forestales o de las primeras plantas de procesamiento de mariscos. Se trata entonces de una masa de asalariados que compite por ganar un salario.

En ese escenario creo que hay que situar la discusión sobre el patrimonio, de lo contrario cada cosa que hacemos relativa al patrimonio no es sino una cosificación. Entonces cobra sentido la alusión de Andrea a la película de Silvio Caiozzi: para poder representar un pueblo de los años 40 en Chiloé no había nada mejor que desarmar casas, que según dice Caiozzi “estaban por caerse”, y trasladarla a otros lugares donde además de hacer una película y prepara la escenografía para esa película desarrolla su proyecto de turismo patrimonial. Es decir, poniendo a Chiloé, su historia y sujetos, se levanta una industria de la cual el mismo pueblo chilote no participa. Vayan a darse una vuelta por los palafitos de Castro, podemos servirnos un estupendo café, pero en palafitos donde ya no hay piedra chilota. Eso podría ser igual que Florencia o San Petersburgo, hay muchos lugares que podrían emular aquello.

Entonces a mí me parece Francisco que esta discusión hay que darla en este terreno porque tú hablas de una relación entre lo material e intangible. Yo me he dedicado 30 años a la etnomusicología y tengo la absoluta certeza que jamás podrían haber sonado los pasacalles sino se hubiese acompañado ese proceso sonoro de una materialidad que lo hiciera posible. Pero los arquitectos y los músicos nunca nos hemos juntados a discutir cómo se concibe el espacio sonoro en el entorno chilote; o para analizar la acústica en una de las capillas restauradas. Le exigimos declaraciones de impacto ambiental a las salmoneras, pero no hacemos lo mismo cuando decidimos intervenir en una comunidad cualquiera, tanto así que la fiscalía de la capilla de Quinchao, luego de haber terminado la restauración nos dice: “estamos pensando en que tenemos que hacer

una nueva capilla, más pequeña, porque esta que restauramos como monumento está muy bonita, pero no nos sirve, esta está hecha para los turistas”. Les recomiendo, en ese contexto, el libro “Ethnicity Inc.” donde está descrito todo lo que ocurrió con los zulúes, casi lo mismo que ha ocurrido y está ocurriendo en Chiloé. Insisto en este tema porque podemos discutir largamente si las salvaguardas de la UNESCO son o no son eurocentristas, pero además nosotros hemos aportado una cuota tremenda de antropocentrismo al enfocar el tema medioambiental de la manera en que se está haciendo ahora, completamente desvinculada del quehacer del resto de la sociedad. El concepto de transdisciplinariedad es algo que tenemos por completo ausente en nuestra práctica. Con eso término.

Evelyn Almonacid, Directora Regional CNCA

Seguimos ahora con dos Carlos Ávila.

Carlos Ávila, artesano.

Quiero empezar diciendo que he escuchado el discurso de la Presidenta de la Republica en Estados Unidos donde invitó a los empresarios a invertir en energía solar en Chile. Eso llamo la atención porque antes se decía energía solar y eólica, y primero estaba eólica y después solar. Hace algunas semanas le decía a un dirigente de Ancud que el proyecto de energía eólica que abarcaba mil hectáreas frente a Castro ya cayó, y él me decía “no hay que confiarse, porque los proyectos siempre han caído, y al poco tiempo vuelven a levantarse cuando nadie levanta la voz”. Y yo me preguntaba, ¿no será que la presidenta está esperando que bajemos la voz y se vuelva a levantar este proyecto de energía eólica? Pero, por otro lado también supe que en otras partes cuando se ha hablado de energía eólica la gente se ha opuesto. Es el caso de San Pedro, ya están las torres ahí y lo que no sabe la gente es que botaron millones de árboles por siempre, porque mientras estén los cables ahí no habrá bosque. ¿Por qué no se paró eso?, ¿por qué la CONAF, que es la encargada de proteger los bosques, no hizo nada? Porque es parte del gobierno, parte del Estado y todo esto se hace a espaldas de nosotros. Y cuando yo fui por ahí un encargado de la CONAF me contó que ya les habían puesto multa, de cuánto será la multa, le pregunté, y no me chilló ni una palabra, porque sé que las multas son bajas.

Por otro lado hicieron un camino, engañaron a la gente en San Pedro, diciendo que iban a hacer un buen camino y un buen puente. Cuando ya instalaron las torres pusieron

guardias de día y noche, nadie podía entrar a las torres sin autorización de estos señores españoles, o no sé de dónde son.

Aquí para instalar cada torre eólica, me contó un amigo que trabaja ahí, destruyen una hectárea de turberas y faño, que es el pompoñe que esta sobre la turbera, donde se conserva las aguas de los ríos que van bajando poco a poco en la época de verano, la época de calor, y van bajando y llegando los ríos, y eso permite que los ríos no sequen. Destruyeron muchas hectáreas allí y nadie puede entrar a ver las torres porque si entras te pueden sacar a balazos. Y lo mismo querían hacer en el fundo Pichihue, y cuando nosotros fuimos por otro tema a fundo Pichihue nos encontramos con que estaba todo demarcado sobre los renovales de alerces, todo para poner las torres eólicas. En ese lugar pusieron una torre de observación para medir los vientos y ahí, en ese lugar, también pusieron un portón de fierro con candado como para decir “esto va a ser nuestro y esto es lo que vamos a hacer”. Esa es la única entrada a la playa de Abtao.

Cuando yo vine y bajé a hablar con el gobernador a decirle lo que allí estaba pasando le dije: no es necesario que pongan un portón, si nadie va a prender fuego ahí. Bueno y ese proyecto lo denunciamos y está caído. Pero últimamente llegué a enterarme que ese fundo Pichihue pertenece a bienes nacionales por tanto es del Estado. Y ya que está caído, una de las cosas que debemos comenzar a pedir es que eso pase a ser Parque Nacional porque es una verdadera maravilla llegar a ese lugar, es lo más hermoso que Chiloé tiene.

El problema es que Chiloé está marcado desde arriba de Quetalmahue hasta el fundo de Piñera, para hacer torres eólicas. Me decía el dirigente de Ancud que les están pagando a los dirigentes con camionetas nuevas para que los dejen entrar y coloquen las torres eólicas. Yo me pregunto si los dejan entrar por un auto o una casa después ellos van a habilitar camino, tiene que botar bosque, no va a quedar bosque allí, y ellos se van a llamar dueños y señores de eso. Nosotros tenemos que oponernos.

Por otra parte, la cultura está en peligro, muchas cosas están en peligro de extinción y se va a perder pronto. Hoy mismo nos llama la atención de que aquí no haya ningún joven, nadie de los liceos, o politécnicos, que vengan a participar acá.

Para cuidar nuestra cultura debemos empezar por los párvulos y en la escuela debiera ser obligatorio enseñar la cultura. Yo cuando estuve en Santiago en verano, en la feria de la Universidad Católica, tuve la oportunidad de conversar con el Ministro de Cultura durante una hora o una hora y media, y yo le hacía la pregunta: ¿va a Haber en educación un espacio para que los profesores puedan en sus escuelas enseñar la cultura?

Yo le decía que yo mismo puedo ir a enseñarles lo que yo sé hacer a los jóvenes en las escuelas, pero no está ese espacio. Y como no está el espacio la cultura se ha ido perdiendo día a día y eso es lo que tenemos que rescatar. Y decir las cosas, Chiloé es Chile y debemos luchar por esto sin distinción de clase, ni política.

Para qué nos sirve un puente si tenemos malos hospitales, no tenemos buenos médicos (*aplausos*), para que tantos millones y millones de pesos en ese puente si aquí no tenemos universidad, los que tiene hijos deben mandarlos a Puerto Montt, Valdivia o Santiago, pagando o arrendando allá, les sale un montón de plata. Pero si estuvieran aquí estudiando esos jóvenes recogerían la cultura de su pueblo porque este pueblo tiene una cultura que está perdiéndose por culpa de nuestras autoridades.

Eso quería decirles.

(*Aplausos*)

Evelyn Almonacid, Directora Regional CNCA

Muchas gracias don Carlos por la intervención. Ahora con todas estas buenas intervenciones, dejo abierto el panel para quien quisiera aportar alguna idea o realizar alguna pregunta.

Oscar Millalonco Chiguay (se presenta y habla en mapudungun).

Vengo de Queilen y soy parte del Consejo Mayor de Caciques y Comunidades Williches de Chiloé. Nosotros somos la organización más grande que existe en Chiloé, somos más de 7000 personas. Lamentable no están los caciques presentes. El cacicado es un bien patrimonial de esta isla, de esta tierra, nuestra memoria es un patrimonio. Por lo tanto la ausencia de ellos, produce un vacío y un separatismo. Nosotros hoy día estamos, yo soy un educador tradicional. Toda mi vida he promovido la cultura chilota, hasta que descubrí el año 1989, que sí podía ser parte del mundo indígena, del mundo indio-williche.

Mi profesor Renato Cárdenas, mi amigo Felipe (En referencia a Felipe Montiel, director del Museo de Castro), veo por ahí otros amigos presentes, necesitamos urgentemente como cacical, como pueblo, vincular nuestras raíces.

Nosotros necesitamos y estamos solicitando el estudio para el reconocimiento de ser el décimo pueblo indígena en Chile, estamos decidiendo qué universidad hace este estudio. Eso viene a complementar una fuerza local como pueblo chilote. Como pueblo chilote, nosotros no podemos rehuir de nuestro mestizaje, imposible, hoy día estamos en

una lucha permanente, no queremos cultura foránea que venga a romper nuestra cultura mestiza, este chilotismo que cada día nosotros palpamos, lo sabe el peñi Anselmo, lo conversamos, somos colegas del Consejo de Pueblos Indígenas.

Somos distintos a los chilotos, incluso a los peñis del continente, los mapuches williches, igual diferentes al pueblo mapuche de Arauco. Hoy día estamos incluso con un recurso de protección contra la Universidad de La Frontera. Porque traen individuos, lo voy a decir así: a incitarnos a tomarnos las tierras de Chiloé. Ante las autoridades presentes y bajo su paciencia y su tolerancia de permitir esto, les pregunto: ¿saben lo que significaría una patria mapuche en Chiloé? Ahí sí que tendrían que tener cuidado, porque tendríamos williches con actitud distinta, pero no queremos, nosotros somos un pueblo pacífico, la historia lo dice. A Gamboa lo pasaron los williches a Chiloé en canoa los williches y nuestro encuentro fue pacífico, convivimos, mezclamos nuestra sangre, abusaron de nuestra pasividad y aun así hablaron por más de 200 años nuestra lengua, la lengua beliche.

Quiero hacer dos preguntas, una para la señora Andrea Teiguel, ¿habría sido lo mismo tener una patria mapuche a esta gente que está acá y a los chilotos? Me gustaría que me responda eso y al peñi Anselmo lo otro: yo me siento hoy día dentro de una nación mapuche dentro de un territorio, dentro de lo que significa de lo que yo piense como mapuche, pero tenemos visiones distintas, y lo sabe el peñi Anselmo, él ha visto las diferencias. Cuando seamos el décimo pueblo indígena de Chile, seremos williches de Chiloé o beliches con una identidad propia y con autoridades y líderes que van a representar a este pueblo chilote ante las autoridades del Estado y del mundo.

(Aplausos)

Evelyn Almonacid, Directora Regional CNCA

Muchas gracias don Oscar, quiero precisar que nosotros invitamos a las autoridades ancestrales, invitamos por ejemplo al lonco mayor, a don Antonio Alcafuz y nos confirmó el día de ayer que no iba a poder asistir, es una persona de avanzada edad. Pero al comienzo nosotros aclaramos que con este panel buscamos representar a toda la región y aquí tenemos un representante de los pueblos originarios, don Anselmo.

Oscar Millalonco (interrumpe).

Señorita Evelyn, quiero aclarar que nosotros no somos parte del Consejo General de Caciques, nosotros somos el Consejo Mayor, por lo tanto no nos representa Antonio

como cacique mayor. Territorialmente quizás, pero como organización no nos representa, nunca nos hemos reunido con él como tal.

Evelyn Almonacid, Directora Regional CNCA

Ya, muchas gracias. Bien, dijimos anteriormente que Francisco iba a intervenir.

Francisco Ther, panelista

Agradezco las intervenciones y las preguntas de don Víctor.

Tú hablaste de transdisciplina Víctor, tocaste una fibra sensible. Para mí la transdisciplina es uno de los grandes desafíos para poder promover un desarrollo con equidad, sustentable, pero sigue siendo un desafío la transdisciplina. Viendo no solamente el contexto nacional y regional, sino en un contexto mundial. Probablemente sobran los dedos de la mano para hablar de centros transdisciplinarios a nivel mundial, el instituto de Santa Fé de Estados Unidos, el Centro de Estudios transdisciplinarios de Antropología y Sociología e Historia en París V y probablemente no hay más que eso.

Para mí la transdisciplina es uno de los grandes desafíos para poder transformar el mundo; a través de la transdisciplina se accede a la complejidad de los territorios. Siendo esto un desafío yo me declaro directamente un militante de la transdisciplina. Promuevo un diálogo primero entre las disciplinas más cercanas de la antropología, es lo que he estado haciendo en los últimos 16 años de mi vida, entre las distintas ciencias sociales y las ciencias humanas. Pero también, entre las ciencias sociales y las ciencias humanas con las ciencias biológicas, y ahí hemos estado trabajando fuertemente en la pesca artesanal. En Chiloé, la Región de Los Lagos, desde Arica a Punta Arenas.

Y, ¿qué es lo que hemos dicho en este encuentro interdisciplinario? Primero, visibilizar el conocimiento local del pescador artesanal, un conocimiento que es cultura y patrimonio, un conocimiento local que no se aprende en ninguna universidad. Hemos tratado de visibilizar para que se pueda valorar, política, social y académicamente para, en un segundo momento, tratar de buscar vínculos con el mundo científico, donde hay biólogos, economistas e ingenieros, eso es lo que hemos estado haciendo, y específicamente a través de proyectos de investigación básica que es mucho de lo que se hace desde la academia. Pero también a través de proyectos que tienden a transformar el territorio, proyectos de interés público. No lo hemos hecho para las empresas, lo hemos hecho para las asociaciones de pescadores artesanales y queremos continuar haciendo esto.

Este encuentro conocimientos locales de pescadores locales, campesinos de comunidades indígenas con la ciencia es lo que denominamos el Tercer Conocimiento. Y pareciera ser que este conocimiento todavía está por dibujarse, tiene que parirse con fuerza dentro de cada territorio específico, como puede suceder en cualquiera de las cuarenta islas de Chiloé. Ya no es los unos contra los otros, tampoco es el mundo de Bilz y Pap, porque tampoco es fácil, porque para poder hacer interdisciplina uno de los principios básicos es primero, como lo hacen los terapeutas, escuchar con atención. Y la segunda condición para avanzar en la construcción del Tercer Conocimiento es poder hablar como lo hacen los amigos, en confianza y sinceridad; poder escuchar y hablar en confianza permite que se encuentren espacios intersubjetivos donde se encuentren los distintos actores, científicos y no científicos, la ciencia con lo local. Parece ser que desde ahí es posible avanzar y parir un Tercer Conocimiento, que uno lo ve presente en situaciones paradigmáticas aquí en Chiloé, insular y continental.

Quisiera rescatar en ese contexto, la experiencia de don Lalo Triviño, maestro de ribera en Pichicolo, quien aprendió el oficio con su padre para construir lanchas y se fue al continente, se casó, y tuvo tres hijos, y sus tres hijos aprendieron a construir lanchas. Al primero de ellos le gusta ahora construir casas; al segundo de ellos, aprendiendo a construir lanchas, se dedica a construir muebles; y el tercero, que era como la esperanza de Don Lalo para que continuara en el oficio de la construcción de lanchas, se fue a estudiar informática a la Universidad de Los Lagos. Don Lalo se quedó pensando, que hago con lo que yo sé, tengo más de setenta años, ¿cómo traspaso esto?. Cerca de su casa había una escuela pública y él se acercó a los profesores y dijo: “yo quiero que mi taller de carpintería se acerque a la escuela, quiero que la escuela se abra a mi taller”. Ejemplo espléndido de Tercer Conocimiento; a través de la carpintería de ribera se le enseña a los niños matemáticas, se puede enseñar ciencias, se puede enseñar las unidades de biología y sexualidad considerando las especies nativas a través de las cuales se construye lanchas, no enseñando sexualidad con los leones de África, sino con las especies locales.

Pero esta iniciativa de Don Lalo no pudo concretarse por la contraparte de la escuela, pero creo aun así de que en Chiloé y la Región de Los Lagos puede concretarse este Tercer Conocimiento. Pero no siempre están las condiciones para hacerlo, y las condiciones no siempre son políticas, las condiciones pasan muchas veces por lo que tenemos en nuestra cabecita; por los mapas mentales que tenemos en la cabecita. Entonces creemos que es bueno pensar en posibilidades estratégicas de cómo avanzar

para construir este Tercer Conocimiento, que a fin de cuentas puede ayudar a un proceso de patrimonialización de los territorios, lejos del mercado, lejos del turismo, y cercano a nuestra gente, como pretendía don Lalo Triviño, que permita que los patrimonios sean considerados como bien común y público.

Creo que en este espacio-tiempo de visiones –como decía Gabriel- se da un cierto orden nacional dado por las políticas. Nos alegramos porque viene la profesora Sonia Montecino de Santiago, pero esto no debería ser un hecho excepcional, esperaríamos que también los chilotes puedan ir a Santiago, lo que también debería ser un hecho no excepcional. Se trata entonces de un cierto orden que nosotros mismos mantenemos y creo que el espacio-tiempo de este coloquio debería promover la desorganización de los mapas que tenemos en nuestra cabecita para producir una reorganización. La pregunta de esta reorganización, para apuntar a la pregunta “¿patrimonio, bien público y común?”, sería un para qué, para quién patrimonio y procesos de patrimonización. Creo que son preguntas abiertas...

Víctor Contreras, Consejero Regional de Cultura (interrupción)

Disculpa que te interrumpa, pero todos los casos denota una conducta, una apreciación externa. La pregunta es, si la mujer que hizo tradicionalmente una pirgua para ir a la marisca, ¿requiere ella y su comunidad que alguien le diga: mira, voy a ponerte en valor este canastito para que después lo puedas vender como cualquier otra mercancía en alguna feria de artesanía?

(Aplausos)

Francisco Ther, panelista

Me parece fantástico porque el patrimonio siempre va requerir que alguien lo denomine como tal. Simplemente para terminar, creo que los habitantes de la isla por la condición de habitantes isleños, son los primeros en conocer los límites que se tiene ahí. Creo que también es bueno revisar qué significa esta condición en la conciencia de isleño de los chilotes y ¿hasta donde los chilotes son conscientes de esto? Hay ejemplos como los PLADECO donde la condición de isla no aparece. Nosotros hemos estudiado los PLADECO, en ninguna de las 10 comunas de la provincia de Chiloé aparece la condición de isla o de pueblo costero. Sorpresa, porque los PLADECO suponen ser participativos. Quiero decir con esto, que la condición de isla nos permite ser conscientes de hasta dónde podemos llegar, pero también ser conscientes de la

condición de isla hacia adentro. Y en esto creo que debe haber una revisión no solamente para Chiloé, sino que para la Región de Los Lagos y el país en general, hasta dónde podemos ir y cómo estamos haciendo las cosas.

Evelyn Almonacid, Directora Regional CNCA

Vuelvo a insistir en los tiempos, tenemos la pregunta pendiente de don Oscar Millalonco, a Andrea y Anselmo.

Anselmo Nuyado, panelista

El peñi Oscar, dirigente de la isla de Chiloé, está en un proceso de construcción del pueblo indígena número 10, porque ellos se han sentido segregados, no solamente de este proceso, sino de los otros procesos que ha habido antes. Y a mí personalmente me ha correspondido acompañar este proceso y creo que la historia le da la razón. Voy a dar dos datos: los peñis y las lamien de Chiloé recibieron la visita, mucho antes que los españoles, la llegada de los incas. Por eso acá tienen un dios Inca y tiene una forma de hablar muy distinta a los del continente, tienen un caudal terminológico muy importante que ellos hoy día la están trabajando. Y como yo soy hablante, sé que es así.

Yo por lo tanto le digo al peñi Oscar que continúe con su proyecto de rescate. Nosotros desde el continente, les vamos a colaborar cuando ustedes soliciten nuestra colaboración.

(Aplausos)

Andrea Teiguel, panelista

No entendí muy bien la pregunta, pero voy a decir que estas múltiples voces que han salido hoy día nos invitan a, más que acentuar nuestras diferencias con respecto a determinados temas, a aunar voluntades, no solo entre ciudadanos sino con el aparato estatal, independiente con las diferencias que tengamos con la administración de turno a nivel cultural o medioambiental. Y en eso tenemos que reconocer que nos urge sentarnos a conversar en la construcción de un futuro distinto, más que atomizar nuestras iniciativas. Y esa fue mi invitación, superar las diferencias, ni siquiera a superar, creo que es legítimo tener nuestras diferencias, pero en el contexto nos urge escuchar lo que nos une para generar redes y alianzas entre todos.

Rosabetty Muñoz, panelista (intervención)

Yo voy a hablar en realidad del tema que me está haciendo ruido hace rato, que es el tema de la atomización... sobre este tema de la atomización creo que hay dos cosas muy interesantes tomando lo que dijo Víctor respecto de “¿de quiénes estamos hablando? ¿Cuál es la evaluación cruda de la sociedad que queremos?”. Tenemos que hacer una evaluación cruda de la sociedad. Hay una tremenda mayoría de gente de la isla que quiere recibir los beneficios del progreso, que han sido legitimados en los medios de comunicación, gente que quiere ser parte de la fiesta del consumo y no podemos obviar que eso existe.

Cuando le hablamos a esa comunidad, hay varios grupos aquí antipiente y qué se yo, yo me pregunto ¿por qué son tan pequeños?, y cuando publican algo de repente en facebook se ve un lenguaje de mucha violencia.

Desde mi experiencia que tengo haciendo clases en el Liceo público, tengo 32 años de servicio y en la escuela donde yo estoy, donde hay chicos muy permeables, uno ve la orfandad, cómo es un territorio propicio para que entren otros discursos. El problema es que no pensamos los espacios como espacios amplios de encuentro, por eso mi ponencia se llamaba “Retornemos a los afectos”, porque yo creo que cuestiones fundamentales de nuestra cultura tienen que ver con el vínculo, la comunidad y el diálogo; uno puede hablar con otro cuando lo respeta no cuando lo elimina del mapa.

A mí me parece horroroso que reemplacen el almuerzo familiar por estar cada uno con el celular, pero tienen que notar cada uno de ellos que eso es un problema y no a través de un discurso externo que les diga ustedes tienen que funcionar así, ¿cómo nos arrogamos esa facultad? En definitiva, tenemos que armar los espacios donde esta conversación tenga el peso específico para legitimar los discursos que a todos nos interesan; aquello que nos hacen mejor, aquellos que nos van a dar la felicidad, aquellos que nos hacen vincularnos otra vez, hay que ponerlo cada vez más en el tapete. Es evidente que los medios de comunicación nos dejan cada vez más solos, pero tenemos que hacerlo notar, tenemos que tener nosotros una cierta unidad y no estar peleando unas cuotas de poder que son verdaderamente lastimosas y esto es lo que yo podría aportar.

Cada vez me convengo más que hay mucha gente que, honestamente, ya no se qué podrá decir en este tema, pero sí tenemos las generaciones que vienen; y vienen los chicos de vuelta, tienen hambre y quieren hacer cosas. La otra vez tuve una reunión a propósito de un taller literario de años anteriores, comenté: “chicos hagamos un

encuentro de poesía, no profe sembramos, me dijeron”. Puede parecer ridículo pero no lo es, los chicos en el fondo quieren hacer algo concreto que tenga que ver con vivir una cierta comunidad. De verdad que es cierto, lo he visto y por eso que tengo tantas esperanzas.

(Aplausos)

Evelyn Almonacid, Directora Regional CNCA

Bien, y vamos a pasar entonces a una ronda de preguntas del público, las cuales luego serán respondidas por el Panel Crítico.

Sofía Casanova, profesora y poeta Osornina

Yo solamente quiero hacer una conclusión. Quiero dar las gracias a todos los panelistas porque nos ha dejado muy claro lo que es el patrimonio, pero hay una intervención que me llamó la atención como ex educadora que soy. Yo creo que en todos estos encuentros debe haber un representante de los DAEM, porque el sistema está marginando la educación y la educación es la base.

Este encuentro es sobre el patrimonio. A mí me quedó bien claro lo que es el patrimonio y yo anoté en ese sentido lo que dijo Francisco, dice: “es tiempo propio, programado, para ser compartido, es decir, el patrimonio es presente y futuro”. No confundir entonces el patrimonio con un bien de mercado. Y si tenemos el problema de la educación y de los valores –de lo cual Rosabetty nos habló- es porque el sistema está generando una escala anti valórica.

(Aplausos)

Evelyn Almonacid, Directora Regional CNCA

Pido a Cristina Méndez que pueda hacer su pregunta o reflexión.

Cristina Méndez, Encargado Municipal de Cultura, comuna Quellón

Primero quiero agradecer a Andrea y Rosabetty quienes nos han representado profundamente con sus intervenciones, a los que vivimos en Chiloé. Me llama la atención que en la programación que nos entregaron al ingresar dice: “Se proponen nuevas miradas y además también que se convoca a actores del sector público, intelectual, académico y vecinal”. Sin embargo, veo que este lugar es pequeño para todas las personas que están interesadas en participar en instancias de este tipo.

Yo no sé si el CNCA tiene registro de los gestores culturales porque yo estoy convencida de que las personas que están acá no recibieron una invitación formal, vinieron gracias a las redes sociales. Por lo tanto creo que el Consejo está en deuda con los gestores culturales para que en estas instancias sean de verdad representadas las juntas de vecinos, el grupo folclórico, y no tengamos que nosotros mismos, gestores culturales de nuestro territorio, invitar a nuestros dirigentes. Si seguimos con este mismo error en estas instancias, de no convocar a quienes son realmente los actores encargados de cambiar la conciencia de la sociedad, entonces también para qué el CNCA nos representa, si no están acá nuestros dirigentes, nuestros representantes. Entonces qué conclusiones vamos a sacar si los actores relevantes no están, sino que estamos las mismas caras de siempre.

Evelyn Almonacid, Directora Regional CNCA

Tenemos a Mario García.

Mario García, profesor

Primero quiero volver a lo que estábamos conversando sobre la transdisciplina y la interdisciplina. Creo que es importante que venga gente de otro lado, eso enriquece el diálogo. Me gustaría que ojalá estos diálogos se instalen donde otros que también tiene derecho a hablar; los jóvenes, por ejemplo, cómo responderían ellos estas preguntas. Yo llevo 26 años haciendo clases y veo que existen talentos, tengo ex alumnos abogados, otros que están haciendo el doctorado. Sería interesante poder instalar esto en el politécnico y olvidémonos de los DAEM si el DAEM no tiene nada que ver. Más tiene que ver el director que firma un convenio de desempeño para mantener cierta pega.

Es increíble lo que estamos viendo en educación, la educación está hecha pedazos, por lo que se ha dicho: el sistema neoliberal. Un sistema que nos ha llevado a la educación por competencia; los chicos tiene que tener tal o cual competencia y tienen que salir dibujados de la misma manera. Eso es lo que tenemos y lo que se nos impone desde el MINEDUC. Una especie de esquizofrenia educativa, de adiestramiento en torno a las mediciones. Creo además que sería muy valioso que un colegio como el politécnico tuviera una instancia, por ejemplo, de educación intercultural. Porque en el politécnico se concentran alumnos que vienen de distintos lugares, hasta de la zona de Aysen he tenido alumno.

Mi intención es bien simple; ojalá de aquí salga una simple guía de conclusiones que ojalá se la pudiéramos repartir a un profesor de historia, o como en mi caso un profesor de lenguaje. En realidad soy un viejo profesor de castellano y de filosofía cuya visión educativa no tiene mucho que ver con el sistema formal. Antes por ejemplo, cuando yo estudiaba, se podían hacer talleres literarios y hoy no hay talleres literarios en los colegios.

Hoy si leemos un programa de educación es maravilloso, pero llevado en la realidad es absolutamente falso. La dislocación del discurso al hecho es absoluta.

Que bien se confunda interdisciplinariedad, transdisciplinariedad, pero eso a mí me importa bien poco. Me gustaría resolver cómo hacer que ciertos alumnos puedan hablar y si de ahí sale conocimiento transdisciplinario o multidisciplinario bien, yo creo que del politécnico puede salir algo así.

E insisto, yo he planteado hacer talleres literarios pero mi directora me ha dicho que no porque “tenemos que prepararnos para la PSU o el SIMCE, cómo vamos a estar enseñando cultural local si eso no lo preguntan en la PSU”. Entonces de qué manera podemos hacer a través del sistema que el alumno hable. Los programas de educación se pierden en citas y teorías que siempre quedan mucho más grandes que la práctica. Pero para entender el respeto no hay que saberse a Habermas, sino escuchar al otro, escuchar a los jóvenes.

Evelyn Almonacid, Directora Regional CNCA

Muchas gracias Mario. Tenemos otra intervención.

Malijke van Meurs, Directora Museo de Ancud

Una cosa cortita, quizás en la misma línea. Yo tengo una gran duda: yo no sé si los profesores tienen en su formación el tema del respeto a la identidad local, porque aquí no sólo hay profesores de Chiloé, sino de todas partes del país.

A nosotros nos pasó una experiencia bien dramática. Una vez, con tres semanas de anticipación, avisamos que íbamos a ir a la isla Tranqui con una lámina de Simon (Carl Alexander Simon) que era para nosotros un parto, ir con una lámina, bajarnos, llegar a la escuela, alojar en la Isla donde sea... fue complicado llegar y los profesores ni siquiera fueron, sólo fueron profesores de dos escuelas.

Entonces esto de llevar el patrimonio, de fortalecer la identidad, fortalecer incluso la autoestima de los niños llevando una lámina hecha por un alemán en 1852 en la isla de

Tranqui, también tiene que ver con que -fuera de que no existen los espacios para hacerlo- quizás necesitamos lavarle la cabeza a los profesores de que tienen que respetar las identidades locales de los lugares donde están haciendo clases.

Evelyn Almonacid, Directora Regional CNCA

Vamos a hacer las últimas dos preguntas. La señorita primero.

Profesora del Liceo Galvarino Riveros Cárdenas de Castro

Creo que sí, el sistema nos oprime y todas esas cosas. Pero creo que depende de nosotros, sujetos de la cultural., chilotes, mantener esa cultura y lo podemos hacer todos los días en cada una de las cosas que hacemos. Si tenemos que pasar literatura hagámoslo en un texto que sea tradicional. Todos los días podemos hacer algo sin tener que esperar que el Estado nos resuelva los problemas, porque de lo contrario nunca vamos a tener los cambios que necesitamos.

El Estado obviamente no responde a las necesidades de las personas porque está controlado por los poderes económicos.

Con respecto a lo que decía la señorita Malijke nosotros los profesores tenemos una responsabilidad, especialmente los que somos de acá; una responsabilidad con nuestro pueblo que nos ha hecho quedarnos acá. Pero también es responsabilidad de las personas porque quienes tienen que educar en la cultura y la tradición no son las escuelas, son los padres. No nos pueden endosar la responsabilidad completa de transmitir los valores tradicionales, a nosotros, los profesores.

Javier Ferreira (profesional de Servicio País)

Yo ya hice esta pregunta en otra instancia a Francisco, no quiero ser majadero pero creo que ahora tengo más elementos para hacer la pregunta.

Mi preocupación tiene que ver con que yo coincido mucho con esta preocupación de Francisco de las temporalidades distintas. Pero tengo la impresión de que los elementos patrimoniales tienen que resguardar ciertas dinámicas como por ejemplo productivas. La gente que recolecta algas, por ejemplo, recolecta siempre las de orilla y tienen conflictos con los buzos que recolectan las algas desde abajo. Entonces esos medios productivos tradicionales respetan ciertas dinámicas productivas que son de explotación. Ahora, cuando queremos resguardar ciertos elementos patrimoniales y elevamos este discurso de cuidado del patrimonio, me pregunto: ¿cómo lo conseguimos cuando las

dinámicas productivas desde afuera son distintas? Entonces uno puede decir muchas cosas bonitas sobre ponerle un valor a la cultura para sacarla afuera –como dijo don Víctor de un modo crítico. Pero entonces: ¿cómo subsiste la gente con esto de resguardar sus prácticas tradicionales frente a la presión de tratar de compatibilizar su tiempo con el de afuera, porque la gente no vive de su patrimonio simplemente porque ya no es compatible con el ritmo de producción industrial que se le exige desde afuera? Me parece siempre chocante el cómo cuidamos el patrimonio y a la vez superamos la pobreza de la gente que muchas veces mantiene ese patrimonio como puede.

Evelyn Almonacid, Directora Regional CNCA

Muchas gracias, es tu opinión, la respetamos. Pasamos a usted señor.

Juan Galleguillos, Director del Liceo Agrícola de Ancud

Quiero salir en defensa de la educación pública. Yo fui Seremi de Educación, cuando la cultura todavía dependía del MINEDUC, creamos todo un movimiento regional sobre patrimonio cultural. Nos asociamos con el obispo Juan Luis (en referencia a ex obispo de Ancud J.L. Ysern) e incorporamos en el MINEDUC una línea patrimonial cuando se decía que no se podía porque era algo muy centralizado, pero sin embargo pudimos a través de una política regional que se podía realizar desde la Seremi. También cuando fui jefe provincial de educación generamos una instancia de identidad cultural gracias a una red de docentes de historia que trabaja en esta línea aquí en Chiloé.

El tema es que estamos divididos, no articulamos estos esfuerzos. En mi Liceo, por ejemplo, tenemos talleres literarios. Lo que hace falta es cambiar la cabecita –como alguien dijo por ahí- de los que estamos en educación; en las escuelas y liceos, no en el Ministerio de Educación. A cada escuela le piden un proyecto educativo y en nuestro liceo está el tema de la identidad cultural y del patrimonio, en nuestro proyecto y plan de mejoramiento educativo. Es decir, se puede hacer y depende siempre de la voluntad de los que estamos ahí. Todos los establecimientos cuentan con 6 horas de libre disposición para hacer lo que quieran y nosotros lo hacemos con el tema del patrimonio. El tema es que los profesores y los actores involucrados tienen que articularse más allá del sistema formal de educación. Cuando yo estaba en Educación organizamos y nos articulamos en torno a iniciativa de educación y cultura. Entonces podemos hacer las cosas si nos empeñamos en hacerlas. Si nos quedamos con que no se puede porque el

sistema es centralizado y no hay una ley que lo permita entonces no vamos a hacer nada.

(Aplausos)

Evelyn Almonacid, Directora Regional CNCA

Muchas gracias. Nos queda la última intervención, por favor Felipe.

Felipe Montiel, Director Museo de Castro

Agradezco esta oportunidad de participación, creo que no hay que tener temor a que la gente manifieste su inquietud respecto de las cuestiones que son propias de nosotros, la gente de Chiloé, que tienen que ver con el patrimonio pero también con el medio ambiente, con lo que nosotros queremos y apreciamos.

Nosotros por muchos años hemos trabajado en el tema de cómo incorporamos el patrimonio a las aulas. Ha sido una lucha de largo aliento y reflexionando, conversando también con el colega de Calbuco y su experiencia, uno llega a la conclusión de que tienen que ver mucho los alcaldes y los concejales, y curiosamente cuando hay que discutir estas cuestiones que son tan importantes para los cambios en la sociedad y preservación del patrimonio en el futuro, no están presentes, tampoco los jóvenes, ni los estudiantes. Entonces queda la sensación de que somos los mismos los que conversamos y nos vamos elucubrando estas ideas para las casas pero al otro día seguimos viendo la misma realidad, entonces cómo hacemos para convencer a las autoridades, a los que toman las decisiones.

Me quedo con la idea final de que estos diálogos sirvan para entender que estamos en un territorio que requiere una protección, Chiloé requiere cuidado, pensamiento crítico, de futuro y reflexión. ¿Por qué no nos juntamos los chilotes una vez al año a discutir sobre el Chiloé que queremos en el futuro? Creo que eso nos haría muy bien a todos y ayudaría a las autoridades a entender que lo más valioso que tenemos es conservar para siempre el espíritu con el cual este pueblo se construyó: el espíritu de la minga y también la solidaridad que siempre hemos tenido nosotros los chilotes.

Evelyn Almonacid, Directora Regional CNCA

Ahora para finalizar quiero dejar abierta la palabra para quien quiera hacer una reflexión final. Yo creo que los temas quedaron bastante claros y el tema de educación

patrimonial en las escuelas y liceos es primordial como todo el mundo y los panelistas bien señalaron.

Andrea Teiguel, panelista

Creo que aquí hay un actor súper importante que es Sonia Montecino que es la asesora de Patrimonio del Ministro y del gobierno actual, que sí me gustaría escuchar algunas reflexiones de todo lo que has escuchado aquí, producto que pudiste estar en el coloquio de Arica y tú eres finalmente la que traspasa también- además de todo lo que está quedando escrito- cuales son las demandas del territorio. Entonces, si la organización lo permite, me gustaría que finalizaras.

Sonia Montecino, Asesora Patrimonio CNCA

Yo tengo que hacer un ejercicio esquizofrénico, vale decir tengo que hacer una división entre Sonia Montesino y la Sonia que asesora al ministro. Son dos cosas, pero como no soy esquizofrénica, voy a hablar desde la cultura de ese lugar. Entonces qué es lo que yo veo, primero me parece un ejercicio excelente el que podemos escuchar, de hecho yo estoy recibiendo unos WhatsApp de gente que está viéndonos desde Santiago y me dicen, bacán, maravilloso, esto es excelente. Por una razón muy sencilla, porque generalmente a los otros mundos y no solamente Santiago, si pensamos en la gente de Arica, en la gente de La Serena, de donde sea, lo que pasa en Chiloé le resulta muy lejano. Como para ustedes está súper lejos lo que pasa en la IV región. Yo acabo de llegar de ahí por otras razones de investigación, donde la gente está viviendo unos procesos complicadísimos, con todos los temas de las industrias frutales que están arrasando con toda la pequeña propiedad y desaparece el modo de vida campesino.

Creo que el ejercicio que hemos hecho de transmitir, de entregar sobre lo que ha ocurrido a distintos lugares, no solamente Santiago sino que a distintos lugares donde se está viendo me parece clave. Por qué me parece clave: nosotros no estamos acostumbrados a pensar en conjunto, estamos acostumbrados a monologar, pero no a hacer el diálogo.

Pensar en conjunto no es lo mismo a que nos pongamos todos a gritar, pensar en conjunto es un poco lo que hemos intentado hacer ahora. Donde yo creo que a cada uno de nosotros y nosotras se nos empezaron a abrir millones de preguntas sobre esto. Porque claro, cada uno habla desde su lugar. Un colega habla de su lugar de willeche, el

otro habla de su lugar de dirigente ambiental; cada uno habla desde un lugar, pero la pregunta es cómo hacemos esa convergencia y qué es evidente.

Cuando uno piensa, no inmediatamente tiene todas las respuestas, cuando uno piensa en conjunto a la otra semana y a veces al mes se empieza a entender. Por eso quiero sacarles la angustia de que las cosas siempre tienen que entenderse inmediatamente. Esta enfermedad que vivimos del inmediatismo, también nos hace pensar que la reflexión debe ser inmediata y que apenas reflexionamos decimos; mañana el ministro va entender que nosotros.... Ese es un tema.

Segundo tema, yo creo hay gente que ha hecho cosas buenísimas, por ejemplo la colega dijo algo que me pareció genial, a los profesores los cargan de todo, usted tiene la culpa, usted es profesor y usted no enseña patrimonio. Bueno pero la responsabilidad es de cada uno de nosotros.

Otra cosa notable, el hecho de que aquí hay organización, algo que se ha perdido, se ha perdido la asociatividad justamente por el individualismo y yo creo que acá lo que hay son asociaciones. Entonces ese poder de la asociatividad que hay acá, es justamente algo que sirve para que podamos avanzar y ustedes como chilotes o Chiloé, como queramos llamarlo, puedan tener una propuesta común. No se trata de que todos protesten por el mal, o sea, lo que queremos hacer acá es avanzar sobre la reflexión; efectivamente el mall nos hace bien, nos hace mal, lo queremos o no lo queremos. Pero desde qué lugar estamos hablando de esto que queremos o no queremos. Nos hace falta eso que se llamaba antiguamente proyecto.

Otro elemento que siempre está presente en todos lados, es que nosotros estamos presos de unas organizaciones administrativas de estas regiones y después tenemos lo comunal; cada una de esas unidades reivindica cosas especiales sin producir y sin entender que nosotros vivimos en áreas culturales, nosotros no vivimos en regiones administrativas. La administración es justamente, algo que ustedes saben, la forma cómo se ha ido transformando este país y esas administraciones nos aprisionan la cabeza. Me parece muy interesante cuando alguien decía estamos atomizados. Yo creo que todos estamos atomizados en Chile, pero porque tampoco podemos nosotros sacarnos las fronteras mentales, correr los cercos... Entonces creo que acá ese tema también lo vemos, cuales son las fronteras entre el Chiloé isleño, el Chiloé archipiélago y el Chiloé continental, preguntémonos eso. Si nosotros queremos avanzar, eso es lo que yo siento, es urgente hacer cambios.

Los poderes de las autoridades podemos moverlos sólo cuando nosotros estamos en el poder como colectivo, entonces aunque seamos 3, 4 ó 5 esa voz es voz que llega. Lo que hemos querido justamente con el coloquio es que estén todas esas voces. Chile ya no soporta más el estado en que estamos de divorcio completo entre lo que pasa entre nosotros -la sociedad civil- y lo que pasa con el mundo político, con el mundo del poder. Y digo con el mundo del poder de todos los pequeños poderes, no nos hagamos los lesos. Cada uno le gusta jugar el juego en su pequeña cuota de poder, ya sea local o municipal y cada uno se transforma en un caciquillo local. Entonces es bueno echarle la culpa a quien tiene más poder, pero también preguntémonos cómo nosotros ejercemos el poder, cómo administramos el poder, entonces esto de andar siempre echando la culpa... yo ahí disiento. Yo creo que el discurso de la víctima nunca sirve, esa es mi percepción, así estamos imposibilitados de hacer un cambio. En ese sentido lo que yo veo acá, mi sensación es de mucho optimismo.

Tenemos un montón de problemas evidentemente, pero yo creo que aquí hay un potencial comparado con otras regiones también, una fuerza de lucha que tiene que ver con el entorno, con el patrimonio. Si no existiera todo esto, entonces no estaríamos acá ni estarían ustedes.

Y para cerrar, yo creo que Anselmo Nuyado fue la persona más sabia, él dijo nosotros tenemos dos rocas; la casa del abuelo Huentellao y la casa del Canillo. Y nosotros no necesitamos que nadie venga aquí a decirnos que estas casas son patrimonio y que tenemos que protegerlo. Nosotros tenemos la necesidad de Huentellao y Canillo. Yo la pregunta que me haría es: y nosotros ¿Qué casas tenemos? Yo me quedaría con esa pregunta, en el sentido de Anselmo.

(Aplausos)

Evelyn Almonacid, Directora Regional CNCA

Después de la intervención de Sonia Montesino damos por finalizado este Segundo Coloquio, el próximo es en Temuco. Les agradezco mucho su presencia.